

Inmigración

Sara de la Rica
Universidad del País Vasco, FEDEA e IZA

Aunque el borrador de la Ley de Economía Sostenible no incluye ningún apartado específico sobre posibles medidas a tomar con respecto al fenómeno de la inmigración en nuestro país, merece la pena que nos detengamos siquiera un momento a reflexionar sobre este colectivo. Si, como sostiene el Gobierno, la Ley de Economía Sostenible debe servir para sentar las bases para el desarrollo de un nuevo modelo productivo, entonces no puede dejar de tener en cuenta la inmigración, un factor que hoy en día supone el 14% del empleo.

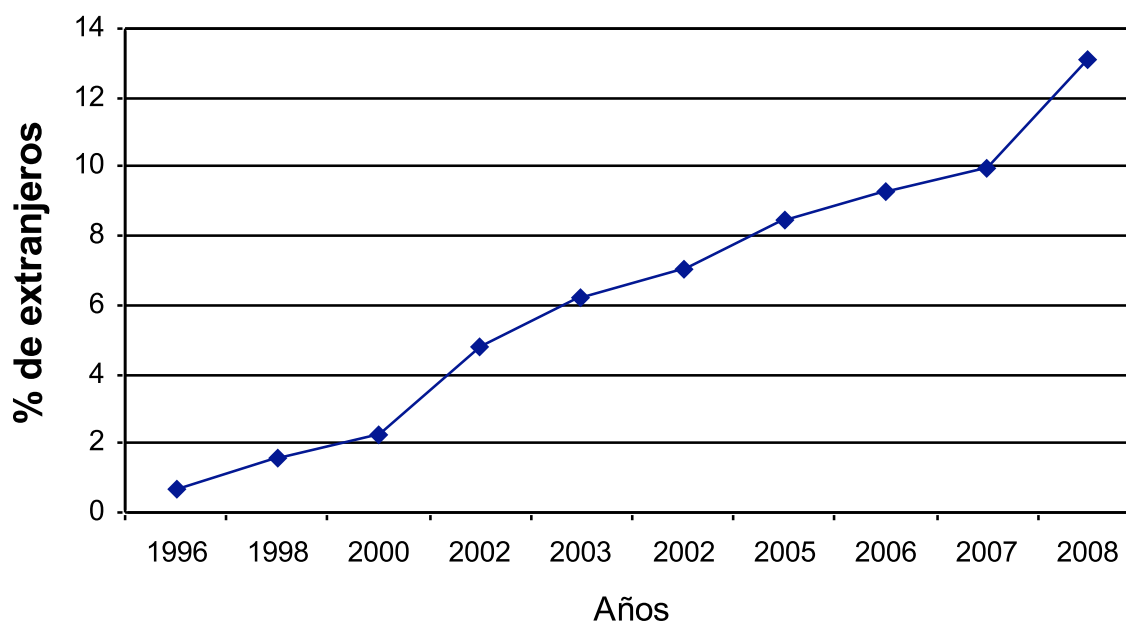
Hasta la llegada de la crisis ...

Hasta la llegada de la crisis, a mediados del 2008, podría decirse que existía consenso sobre las aportaciones de los inmigrantes a nuestra economía. Podemos enumerar brevemente las más importantes:

Desde el punto de vista demográfico, la inmigración ha sido el determinante más importante del crecimiento de la población en nuestro país, y lo que es incluso más importante, del “rejuvenecimiento” de la misma. Esto permite que el sistema de pensiones pueda ser sostenible durante un plazo de tiempo mayor, aunque por supuesto no soluciona el problema de su sostenibilidad a largo plazo¹.

¹ Véase Gonzalez, Conde y Boldrín (2009) para conocer con detalle el impacto de la inmigración en el sistema de pensiones.

Evolución de la población inmigrante en España



Desde el punto de vista económico, la inmigración ha contribuido muy positivamente al crecimiento del PIB en nuestro país, gracias al aumento en la oferta de mano de obra, así como en demanda de bienes y servicios. Los inmigrantes, como oferentes de empleo, han conformado una mano de obra complementaria a la de los nativos, y de ahí que los nativos no hayan encontrado en general en la inmigración una mano de obra que amenazaba sus puestos de trabajo. No en vano, hasta la llegada de la crisis, los inmigrantes han ocupado puestos de trabajo altamente demandados en nuestro país - peones de la construcción, servicio doméstico, actividades agrícolas y otras actividades relacionadas con la restauración y la hostelería -, para los cuales no existía suficiente oferta por parte de los trabajadores nacionales. Esto ha permitido una movilidad ocupacional de los nativos y nativas hacia trabajos más cualificados y por tanto, con mayores salarios (Amuedo-Dorantes y De la Rica, 2008).

Hay también quien argumenta, como efecto económico negativo de la crisis, que los inmigrantes han ralentizado el crecimiento de la productividad en nuestro país al aportar una gran cantidad de mano de obra poco cualificada y en consecuencia, de baja productividad, lo cual ha llevado a las empresas a especializarse en procesos productivos intensivos en trabajo poco cualificado. Sin embargo, podría discutirse si la inmigración es causa de la baja productividad de nuestro país o consecuencia de la misma. Es decir, los inmigrantes han entrado masivamente a trabajar en nuestro país porque las empresas españolas demandaban precisamente este tipo de mano de obra poco cualificada.

Ante la recesión económica...

Sin embargo, y no por casualidad, los trabajos ocupados por los inmigrantes son los primeros en desaparecer en momentos de crisis económica, y en consecuencia, los inmigrantes que son un colectivo muy vulnerable a la

pérdida de empleo, no sólo por su situación laboral - contratos temporales, nivel bajo de capital humano, sino por los sectores en los que mayormente han trabajado, que son los más expuestos a la crisis económica. A finales de 2009 la tasa de desempleo de los inmigrantes alcanzaba el 28%, frente al 18% del resto de trabajadores.

Se estima que para mediados del 2010, alrededor de un millón de inmigrantes estarán en situación de desempleo.

Política migratoria previa a la crisis económica

Hasta el momento no se ha observado la existencia de una política migratoria como tal, entendida como la existencia de un modelo migratorio basado en un análisis racional de necesidades económicas y demográficas, así como de la capacidad de cobertura de servicios a la potencial población entrante. Sí han existido, sin embargo, secuencias de reformas legislativas que se han ido planteando y aprobando "a salto de mata", a medida que nos íbamos enfrentando a las consecuencias de una inmigración desordenada y con un importante componente irregular que necesitaba ser regularizado.

Sin necesidad de remontarse más atrás, un ejemplo claro de estas iniciativas legislativas la encontramos en la Ley de Extranjería (LO 4/2000), que sustituyó a la Ley Orgánica 7/1985. Esta ley supone un paso adelante en el reconocimiento de los derechos de los extranjeros, en particular, derechos sanitarios con independencia de su situación legal, así como el establecimiento de procedimientos de regularización para trabajadores inmigrantes que demostraran una estancia de al menos dos años en nuestro país. Sin embargo, los posteriores cambios políticos y la falta de un verdadero Pacto de Estado con respecto al fenómeno de la inmigración han provocado que en el transcurso de estos nueve últimos años esta ley haya sufrido ya cuatro reformas sucesivas.

En particular, sobre las reformas en plena crisis económica...

En Diciembre de 2008, ante la mala situación económica, se aprueba una nueva reforma de la ley de Extranjería con la clara finalidad de limitar la entrada de inmigrantes. Entre las medidas adoptadas, se limita la reagrupación de los ascendientes a quienes sean mayores de 65 años y sólo si su familiar reside en el país desde hace cinco años. Se vincula, además, el inicio de la autorización de residencia y trabajo al contrato de trabajo efectivo y al alta en Seguridad Social. Además, se pretende reducir de modo notable las contrataciones en origen dado que se modifica el catálogo de ocupaciones denominadas “de difícil cobertura”, y que era utilizado para la mayoría de las contrataciones de inmigrantes en origen. Entre las ocupaciones desaparecidas del catálogo, se encuentran las de albañil, fontanero, asistenta de hogar y empleado agrícolas, es decir, de facto, las ocupaciones en las que en mayor medida han trabajado los inmigrantes.

Ante la última de las medidas mencionadas, se levantaron inmediatamente protestas por parte del sector empresarial por el temor de que estas ocupaciones no encuentren la mano de obra necesaria por parte de los trabajadores nativos. Este temor tiene su razón de ser a la vista de la movilidad ocupacional observada en los nativos y nativas con la entrada de los inmigrantes analizada en Amuedo-Dorantes y De la Rica (2008), por la cual se observa que en aquellas regiones donde la inmigración ha tenido más impacto se observa una “salida” de nativos de puestos manuales de baja cualificación hacia puestos no manuales de mayor cualificación. Quizá en los momentos de máxima contracción en la demanda de empleo los nativos y nativas ofrezcan su mano de obra para este tipo de ocupaciones, pero tan pronto como la situación económica vaya estabilizándose lo más probable es que vuelvan a producirse vacantes en estas ocupaciones.

Finalmente, la última reforma de la ley a la que hemos asistido en plena crisis económica tiene fecha del 26 de Junio de 2009, que ha entrado en vigor en Diciembre de ese mismo año. Esta reforma pretende reducir la inmigración ilegal mediante el incremento de las sanciones y limitar la entrada legal de inmigrantes por vía de reagrupamiento familiar.

Y a partir de ahora, ...

Para analizar lo que debiera suceder a partir de ahora con la inmigración, retomo por un momento los principales puntos señalados hasta ahora. El primero es que los inmigrantes han sido determinantes para el crecimiento y rejuvenecimiento de la población en España en la última década, y que son absolutamente necesarios a la vista del envejecimiento tan acusado de la población autóctona. El segundo es que no existe un verdadero modelo migratorio que estime en primer lugar cuántos inmigrantes necesitaría nuestro país, y en segundo lugar, qué perfil debieran tener estos inmigrantes en términos de cualificación. En lugar de esto, lo que existe es una feroz batalla electoral en la que la

inmigración parece ser uno de los blancos electoralistas por excelencia (Vic como ejemplo muy reciente).

Dicho lo cual, la **primera acción a tomar** debiera ser la de definir cuántos y qué tipo de inmigrantes necesitamos en nuestro país por razones económicas.

Sobre la primera de las cuestiones, hay algunas estimaciones realizadas recientemente al respecto. Los últimos cálculos de la Comisión Europea en 2009 indican que España necesita recibir al menos siete millones de inmigrantes en los próximos 20 años para que su tasa de dependencia se quede en el 34 (es decir, 34 jubilados por cada 100 trabajadores en activo). Estos pronósticos están en línea con los elaborados hace escasos meses por la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA²), donde además se estima que la entrada de inmigrantes en los últimos años ha permitido alargar la sostenibilidad del sistema de pensiones durante unos cinco años.

La segunda de las cuestiones a determinar es qué perfil debieran tener los inmigrantes que nuestro país necesita a juzgar por las cualificaciones más demandadas y más escasas entre la mano de obra autóctona. Entre las ocupaciones más demandadas y escasas, existen por supuesto algunas de baja cualificación, pero no debemos olvidar que también existe escasez de trabajadores altamente cualificados ante el descenso observado en la actualidad en el número de estudiantes universitarios como consecuencia del descenso de la natalidad. Las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística revelan que en los últimos 10 años, el número de estudiantes matriculados en estudios Universitarios ha descendido en casi 200.000 estudiantes.

El conocimiento de los perfiles de cualificación que necesitamos importar en nuestro país es especialmente necesario en el momento actual, en el que se pretenden sentar las bases del Nuevo Modelo Productivo. Para esta apuesta, la cualificación adecuada de la mano de obra es un factor fundamental. Hasta el día de hoy, la práctica totalidad de los inmigrantes han trabajado en ocupaciones de muy baja cualificación, incluso si su formación previa (educación secundaria en su mayoría e incluso universitaria en más del 13% de los casos) parecía permitirles aspirar a trabajos más cualificados. La mano de obra de muchos de estos trabajadores está sub-utilizada, lo cual no es beneficioso ni para ellos ni para nuestro país.

Segunda acción a tomar: suponiendo que se conoce la cuantía y perfil de las necesidades de inmigración en nuestro país,

¿Cómo actuar para controlar/ordenar la inmigración de estos trabajadores?

² Véase Gonzalez, C. Conde, I. y Boldrin (2009) .

En primer lugar, y dado que es necesario que la inmigración ilegal se reduzca al mínimo, es fundamental que, al margen de sanciones y del control efectivo de las fronteras se facilite al máximo la regularización legal de aquellos colectivos de inmigrantes cuyos perfiles de cualificación se consideran necesarios en nuestro país por razones económicas.

Dolado y Vazquez (2005, pág. 18-19) proponen una medida interesante para regularizar la entrada legal de trabajadores inmigrantes que consiste en otorgar a estos trabajadores seleccionados lo que ellos denominan un Visado de Trabajo Temporal (VTT), que se otorgaría durante un periodo de 3 años con posibilidad de ampliación durante 2 años más. Esto otorga a la inmigración un carácter temporal que permite que la mayoría de estos trabajadores retornen a sus países de origen una vez su Visado de Trabajo Temporal se extingue.

Este tipo de medidas serían en mi opinión especialmente indicadas para los perfiles menos cualificados de la inmigración. Para los más cualificados, sin embargo, donde se trata de atraer talento, es fundamental facilitar los trámites que permitan la residencia legal en España ofreciendo incluso la residencia legal renovable indefinidamente. En lo que más conozco, que es la vida universitaria, me consta de las dificultades tan enormes a las que investigadores extracomunitarios se enfrentan a la hora de homologar sus títulos universitarios, así como al solicitar y renovar la carta de residencia. Por si fuera poco, hasta muy recientemente, no podían traer a su familia (restricciones del reagrupamiento familiar) hasta que no hubieran residido en nuestro país durante al menos un año. Afortunadamente esto ha cambiado muy recientemente, con la creación de unas figuras contractuales denominadas “Técnicos o científicos altamente cualificados contratados por empresas, universidades privadas y centros de I+D”, donde no se aplican los principios del reagrupamiento familiar y en consecuencia puedan traer a su familia desde el primer momento. Parece que vamos avanzando algo, aunque si no se facilitan mucho más los trámites, no habrá trabajadores altamente cualificados que estén dispuestos a venir a un país donde las condiciones para solicitar la residencia son tan precarias. No debemos olvidar que en esta atracción de talento competimos con otros países donde los trámites están facilitados al máximo para estos trabajadores de alta cualificación.

Referencias

Amuedo-Dorantes, C. y S. De la Rica (2009), “Complements or Substitutes? Immigrant and Native Task Specialization in Spain” IZA DP 4348.

Dolado, J. y P. Vazquez (2005), “Los Efectos Económicos y las Políticas de la Inmigración: Panorámica y Reflexiones”, capítulo 1 Ensayos sobre los efectos económicos de la inmigración en España, Dolado y Vazquez (eds), FEDEA.

Gonzalez, Clara, I. Conde, M. Boldrin (2009), “Immigration and Social Security in Spain”, FEDEA DT 2009-26

Sara de la Rica

Catedrática de Teoría Económica por la Universidad del País Vasco. Además, dirige la cátedra de investigación “Fuentes Quintana” del Banco de España-FEDEA desde 2007. Es investigadora afiliada en la Fundación de Estudios de Economía Aplicada, así como investigadora asociada en otros centros de investigación europeos, como CReAM, situado en Londres e IZA, situado en Bonn. Su campo de investigación se centra en el análisis económico del mercado de trabajo. En particular, los temas sobre género y el mercado de trabajo, así como la inmigración en España han centrado su investigación en los últimos años. Sus artículos han sido publicados en numerosas revistas académicas internacionales de prestigio, como Journal of Human Resources, Journal of Population Economics, Economica e Industrial and Labor Relations Review, entre otras.

<http://www.saradelarica.com>